

65. En 1994, en el marco de la II Bienal, convocada por la Escuela de Diseño de la Universidad Católica, el invitado internacional Alessandro Mendini interpelló duramente a la entidad organizadora por su desinterés ante las artesanías y oficios tradicionales del medio chileno.

Referencias bibliográficas

- Aliaga, Alfredo; "Breve Historia de la Plástica Chilena, XV. Carlos Isamitt". En Viaje, núm. 335 año XXVIII. Santiago, septiembre 1961.
- Álvarez, Pedro; Historia del Diseño Gráfico en Chile. Santiago, Escuela de Diseño PUC, 2004.
- Arias, Virginio; Memoria Histórica de la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, Santiago, 1908.
- Bonsiepe, Gui; Teoría y práctica del Diseño Industrial. Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
- Castillo, Eduardo; Patricio Rodríguez y Mauricio Vico; Cartel Chileno 1963-1973. Santiago, Ediciones B Chile, 2004.
- Decretos de Gobierno, "Reglamento de la Academia de Pintura". Anales de la Universidad de Chile, correspondientes al año 1849.
- E.G.O.; "La Reforma en la Escuela de Bellas Artes". Revista de Arte, año 1 núm. 1. Santiago, Departamento de Educación Artística del Ministerio de Instrucción Pública, septiembre 1928.
- Errázuriz, Luis Hernán; Historia de un área marginal. La enseñanza artística en Chile (1797-1993). Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1994.
- Escuela de Artes Plásticas, Sección Artes Aplicadas. Santiago, Universidad de Chile, 1933.
- Escuela de Artes Plásticas, Sección Artes Aplicadas. Santiago, Universidad de Chile, 1934.
- J.L.; "Exposición de la Escuela de Artes Aplicadas". Revista de Arte, año II núm. 9. Santiago, Facultad de Bellas Artes Universidad de Chile, 1936, p. 43.
- La Universidad de Chile (1843-1934). Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.
- León, Silvia; "Los Larrea". Revista Ritmo núm. 314, Santiago, 7 de septiembre de 1971.
- Letelier, Jorge; "Artes Aplicadas". Revista de Arte, año III núm. 14. Santiago, Facultad de Bellas Artes Universidad de Chile, 1937.
- Lizama, Patricio; "El cierre de la Escuela de Bellas Artes en 1929: Propuestas, querellas y paradojas de la vanguardia chilena". Aisthesis, núm. 34, Santiago, Instituto de Estética PUC, 2001.
- Mellado, Justo Pastor; "La política anti-oligárquica del Ministro Ramírez y sus efectos en la organización de la enseñanza de artes". www.justopastormellado.cl (gabinete de trabajo, mayo 2003).
- Palmarola, Hugo; "Productos y socialismo: Diseño Industrial Estatal en Chile". Rolfe, Claudio (editor); 1973, La vida cotidiana de un año crucial. Santiago, Planeta, 2003.
- Perotti, Germán; "Perotti y la Escuela de Artes Aplicadas". José Perotti. Catálogo de la exposición realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes. Santiago, 2003.
- Perotti, José; "Las Artes Aplicadas en Chile". Revista de Arte, año I núm. 4. Santiago, Facultad de Bellas Artes Universidad de Chile, diciembre 1934-marzo 1935.
- Ramírez, Pablo; La Nueva Organización de los Servicios Educativos. Santiago, Imprenta Universo, 1929.
- Richón-Brunet, Ricardo; "La Escuela de Artes Aplicadas y su porvenir". Revista de Arte, año IV núm. 19-20. Santiago, Facultad de Bellas Artes Universidad de Chile, 1938, p. 15.
- Rodríguez Mendoza, Emilio; "La Escuela de Bellas Artes de Santiago". Anales de la Universidad de Chile, Tomo CXIV, Santiago, Imprenta Cervantes, 1904.
- Romera, Antonio; Carlos Hermsilla. Colección artistas chilenos, núm. 16. Santiago, Instituto de Extensión de Artes Plásticas, Facultad de Bellas Artes Universidad de Chile, 1959.
- Shultz, Fernando; Para una historiografía (no más) del diseño industrial en Chile. Apuntes personales, sin publicar.
- Sin autor; "Arte aplicado a la industria". El Mercurio, Santiago, Jueves 6 de octubre de 1904.
- Sin autor; "Orientación". Revista de Arte, año 1 núm. 1. Santiago, septiembre 1928.
- Sin autor; "Walker, Bonsiepe y la Guerra de las Galaxias". Envidia, núm 1. Santiago, Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile, 2000.
- Solanich Sotomayor, Enrique; Dibujo y Grabado en Chile. Santiago, Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, 1987.
- Vargas, Moisés; Bosquejo de la Instrucción Pública en Chile. Santiago, Imprenta Barcelona, 1908.
- Vial, Gonzalo; Historia de Chile (1891-1973), volumen IV, La Dictadura de Ibañez (1925-1931). Santiago, Editorial Fundación, 1996.
- Vico, Mauricio; "Waldo González y los carteles para la Polla Chilena de Beneficencia". En: Cartel Chileno 1963-1973, Ediciones B, Santiago, Chile, 2004.
- www.utem.cl/disenio/historia.htm

Eduardo Castillo Espinoza. Diseñador Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), 1998; Magister en Artes Visuales U. de Chile, 2007. Editor del libro Historia del Diseño Gráfico en Chile (Escuela de Diseño PUC, 2004), compilador en Cartel Chileno 1963-1973 (Ediciones B Chile, 2004), y autor de Puño y Letra, movimiento social y comunicación gráfica en Chile, (Ocho Libros Editores, 2006). Profesor en Escuela de Diseño PUC, Escuela de Diseño U. Andrés Bello y Escuela de Diseño U. Mayor.

De lo público y lo privado a la tercera zona. Diseño y hábitat urbano

Mauricio Chemás Rendón

Introducción

Cabría comenzar planteando un interrogante que se espera ampliar, estudiar y responder, no de manera absoluta, pero sí con la intención clara de generar un aporte significativo en relación con la temática:

¿Qué elementos se deben considerar para desarrollar propuestas de diseño, que posibiliten la apropiación del contexto urbano, frente a la aparente oposición entre lo público y lo privado, que mejoren la calidad de vida en el hábitat urbano colombiano?

La vida en las urbes colombianas ha transcurrido por mucho tiempo por un camino ignorado –en contravía a las tendencias de conformación, del primer mundo principalmente, que buscan rescatar la preocupación por el hábitat y la calidad de vida en las ciudades– que en su momento, y hasta hoy (salvo casos especiales y

aún no muy contundentes desde la noción de proyecto y sistema de ciudad), han conducido a una disolución social evidente, en términos urbanos, que aumenta la imposibilidad de apropiación e identidad del espacio e instaura en el individuo la desesperanza cotidiana como parte natural de su ser contemporáneo.

A pesar de la crisis capitalista contemporánea del modelo moderno - occidental de ciudad, se empezaron a instaurar manifestaciones culturales como imaginarios socio espaciales válidos para albergar el hecho de la urbanización mayoritaria de las metrópolis, que en términos de cualidad espacial desplegó respuestas arquitectónicas, urbanísticas y de diseño en la ciudad, tales como: TransMilenio, las Alamedas, la Ciclo Ruta en Bogotá, el Metro en Medellín, etc.

Desde este punto de vista, estamos empezando a consolidar elementos físicos y culturales para una redefinición del ámbito espacial (mas allá de la noción de lugar), político y social de lo urbano, que pretenden convocar al conjunto de la ciudadanía para la reconstrucción de los imaginarios formales y los horizontes culturales y políticos, en los espacios habitables urbanos, apostándole al diseño que propende por la calidad de vida de los ciudadanos y que es coherente con los códigos de reconocimiento social en sus distintas maneras de inserción en el hábitat urbano colombiano.

Aún así, es preciso (y estamos en mora de hacerlo) comenzar a concebir la ciudad desde su práctica y no en el anquilosamiento de las oficinas de arquitectura y diseño, lo que permitirá aumentar el grado de sensibilidad ante las realidades sociales y hacer evidente, en las propuestas de diseño, el reconocimiento de la heterogeneidad de actores y situaciones en el espacio urbano; en ese sentido, “qué decir del espacio urbano si ni siquiera estamos en condiciones de hablar de realidad urbana, por la versatilidad innumerable de acontecimientos que lo recorren...”¹

Esta civilización urbana, que hoy vivimos, no solo demuestra la redefinición del ámbito espacial sino también demuestra cómo sucede, a ritmo acelerado, la generación de productos –en muchos casos obsoletos– como una proliferación del ambiente artificial sobre lo natural, donde se multiplican las necesidades así como los individuos hacen aparecer otras tantas por caprichos deseos o aspiraciones y el ambiente se propone como un contexto cerrado, funcional, polisémico, indiferente y antagónico frente a lo que existe como reconocimiento colectivo: la urbe y sus múltiples interpretaciones en los imaginarios colectivos e individuales. Es por esto que los esfuerzos por homogeneizar la ciudad no pueden ofrecer ninguna resistencia a la complejidad inevitable del sistema de vida urbano –prácticamente imposible de codificar y explicar– a la confrontación entre territorios contradictorios –natural y artificial, interno y externo, público y privado– lo cual sugiere aprender a pensar el hábitat como “conflicto de territorios”, que se entremezclan en su definición, en su existencia dada por la experiencia vivencial del transeúnte, como un campo de intervención social integradora posibilitada y mediada por el diseño.

Entrar a demostrar esos conflictos, dados en la conformación del espacio urbano, que existe en tanto sea vivido,

como un resultado de épocas, vivencias y saberes que se entretujan, entrechocan y superponen a partir de diferentes secuencias rítmicas es esencial para comprender el hábitat (artificial) como una respuesta materializada a las dinámicas de lo público y lo privado y para entender que el estilo arquitectónico –encargado por siglos de “legitimar”– se enfrenta en nuestra época al estallido de propuestas tecnológicas generadas desde un campo de naturaleza multidisciplinar, construido por el conjunto de conocimientos inherentes a lo que el hombre ha creado, donde el diseño le da un sentido de intencionalidad a la tecnología como producción humana, relacionada con los saberes implicados en el diseño de artefactos, sistemas, procesos y ambientes en el contexto particular del hábitat urbano colombiano.

Escenarios urbanos

La ciudad del mundo contemporáneo es el soporte de gran parte de la innovación tecnológica, de la evolución social, de la producción cultural y de la actividad económica.

Dentro de esto cabe, además, diferenciar la ciudad de lo urbano ya que no representan la misma cosa; la ciudad es un cúmulo de composiciones en el espacio constituidas por asentamientos edificados estables y una población humana densa y heterogénea. Lo urbano, por otra parte, es mas un estilo de vida –la forma en que el espacio es asumido y apropiado– que se construye en el vivir colectivo, estilo marcado por las múltiples relaciones que recodifican y reconstruyen constantemente el espacio practicado; así “la inestabilidad se convierte entonces en un instrumento paradójico de estructuración, lo que determina a su vez un conjunto de usos y representaciones singulares de un espacio nunca plenamente territorializado, es decir sin marcas ni límites definidos”².

Desde la perspectiva económica, la ciudad, es un bien polivalente, conjunción de bienes de diverso orden y naturaleza, escenario privilegiado de una operación de mercados. A través de políticas que consideran la productividad, la eficiencia y la eficacia, sobre las bases de la sostenibilidad ambiental, la democracia participativa y la concentración ciudadana, se busca la equidad y la dignidad humana dentro del contexto urbano. La política urbana considera a la ciudad escenario y factor activo en la consecución de los derechos esenciales consagrados en la constitución: la salud y el saneamiento ambiental, la vivienda digna, la recreación, el ambiente sano, el espacio público y los servicios domiciliarios, las vías y el transporte, que a su vez son generadores de diferentes tipos de externalidades, es decir de transferencias de valor sin compensación monetaria.

Desde el punto de vista sociocultural, la ciudad es el medio a través del cual las manifestaciones culturales y los imaginarios colectivos se dispersan y contagian; en ese sentido el espacio urbano, apropiado por el transeúnte, se convierte en la malla de sus interrelaciones, en el acarreador de sus imaginarios y en el vehículo de sus manifestaciones.

Ahora bien, en cuanto se desee comprender las relaciones escenario urbano - transeúnte es preciso entender la dicotomía diferenciadora entre los conceptos de espacio

y lugar, ya propuesta por Michel de Certeau³, análoga a la elaborada por Merleau-Ponty⁴ de espacio geométrico / espacio antropológico que establecen claramente que la noción de lugar habla de la espacialidad geométrica, medible, objetiva, homogénea, indiscutible; mientras que el espacio es vivencial, heterogéneo, aparece en cuanto es ocupado y experimentado, por lo que se puede afirmar que toda experiencia existencial es espacial y merece ser percibida desde las relaciones entre los escenarios urbanos y las colectividades que los practican, inestables en su mayoría.

El espacio urbano y el conjunto de elementos que lo componen adquieren significado en cuanto dejan de ser “neutrales” y se convierten, en la dinámica del uso, de la apropiación, en elementos llenos de atributos identitarios, en códigos de reconocimiento social. Y en esta dinámica “el habitante de la ciudad es un ser cuya relación con el lugar que habita es completamente particular; con él la movilidad social y la movilidad residencial se conjugan. El habitante de la ciudad acumula las residencias y se deslocaliza constantemente.”⁵

Por otra parte, el crecimiento de las grandes urbes en Latinoamérica ha generado conflictos como los citados por Claudio Lobeto: “desde el incremento en los índices de contaminación ambiental, hasta el colapso de los servicios públicos, pasando por la desesperación de las administraciones gubernamentales que en contextos de recorte presupuestal deben atender mayores demandas con menores recursos.”⁶ Lo que implica, claro está, comenzar a repensar sobre la conformación y estructuración colectiva de los escenarios urbanos de habitabilidad bien sea transitoria o permanente.

De igual forma, en Colombia la urbanización ha producido espacios discontinuos que en su desarticulada estructura interrumpen la comunicación física, social, mental y afectiva. Las urbes crecen más por la llegada de varios grupos de inmigrantes que se definen como flujos migratorios o ethnoescapes, acompañados por la sobre oferta de redes de la información y comunicación. Esto genera fragmentaciones culturales que conllevan a la mutación de las memorias colectivas, donde los signos de estas transformaciones se ven reflejados en nuevos actores sociales que crean y modifican los escenarios urbanos. Las producciones socio-estéticas se encuentran en las apropiaciones y representaciones simbólicas, en los usos sociales, las prácticas estéticas, en la cultura y en el consumo que superan el propio espacio urbano. Los problemas son cada vez más recurrentes, situando el debate sobre las ciudades como prioritario y necesario de abordajes de carácter transdisciplinar, donde se propone el diseño como modelo activo de participación en la ciudad y como vía de desarrollo social y cultural de sus habitantes.

Hábitat y diseño

La exploración de la ciudad se manifiesta desde y gracias a cierta organización del espacio y la forma en que se lleve a cabo la exploración está determinada por ésta última, desde lugares llenos y vacíos; desde espacios practicados o abandonados; desde regiones particulares donde cada uno se sitúa y que sirven como centro de

perspectiva del devenir urbano y que se nos dan bajo el principio que podemos llamar funcional, que es el destino... aquello para lo que el lugar debe servir. Estas imágenes funcionales están definidas como lugares de trabajo, como un sistema de lugares donde se pasa tiempo libre, como un espacio de encuentro o como un espacio privado de habitabilidad permanente o uno público - colectivo de habitabilidad transitoria, como el espacio-tráfico al que se refiere Isaac Joseph.

El espacio vital de encuentro y aproximación social, donde se planifican las actividades y donde las relaciones y el intercambio social-cultural se viven en las dimensiones de lo público y lo privado de tal manera, compartida y entrecruzada, que casi no aparece evidencia de diferenciación, es la vivienda, cuya base es el hogar. De esta afirmación parten conceptos tal como el de la definición del hogar como una red de significado y sentido y por supuesto de relaciones interpersonales donde se visualizan los sueños. Entonces el hábitat, desde el punto de vista de la vivienda y con ella el sentido de calidad de vida que parte del hogar y que se reproduce además en la vivencia del espacio público, es más que una sola visión personal o precarga cognoscitiva de los individuos. La vivienda es una parte del hogar, pero el hogar es algo más que la vivienda, es el compendio de nuestra historia personal.⁷

La vivienda y la especialización del espacio

A medida que el hombre se volvió sedentario su concepción de vivienda se modificó a raíz de la especialización del trabajo y de las actividades cotidianas; estas transformaciones se vieron reflejadas en el hábitat interno desde la geometría de sus componentes, pasando por las características específicas de los bienes inmuebles, hasta la concepción de los tipos y cualidades arquitectónicas de los espacios interiores. La especialización fomentó la división de los espacios en la vivienda almacenando calor y energía y generando usos cada vez más racionales de estos (lo cual se ve reflejado, por ejemplo, en la casa burguesa del renacimiento de tierras altas); para estos efectos se da claramente la utilización del vidrio y algunos metales, se ampliaron los espacios, se elevaron los techos, etc., dividiéndose así la vivienda en dormitorio, taller, cocina y tienda para la venta.

El primer caso de urbanización global planificada que se conoce –sin detenerse a estudiar casos como Babilonia o el antiguo Egipto que evolucionaban claramente dentro del concepto de ciudad– es el de la civilización que se desarrolló en el valle del río Indo, que comprendía lo que hoy es Pakistán y el noroeste de la India, en donde destacan dos aglomeraciones urbanas principalmente: la de Harappa, al norte y la de Mohenjo Daro, al sur; donde se pueden encontrar vestigios de conglomerados de hasta 30.000 habitantes, complejas redes subterráneas de canalización de aguas, despensas de gran tamaño y variados talleres. Se disponían, ortogonalmente, calles de hasta diez metros de ancho y se dividían en barrios que alojaban, cada uno, a un sector social determinado por agremiaciones laborales. Todo esto implicaba que cada espacio se encontraba destinado y elaborado específicamente para un uso e interacciones en particular.

También en el Imperio Romano se ve la especialización

de los espacios en la vivienda: ejemplo clásico el Domus como vivienda unifamiliar, que en sus orígenes, (como en la mayoría de sociedades primitivas y nómadas) eran circulares, para luego transformarse y pasar a configurarse de forma rectangular con lados convexos; estas eran viviendas sin ningún tipo de división interna, era un solo espacio que comúnmente variaba de tamaño según consideraciones diversas, al que se puede llamar espacio polifuncional, con algunos aditamentos extras que permitían ejercer labores específicas dentro de él, pero que no contaban con ningún tipo de división clara estructural, así que funcionaban a su vez como cocina, taller, despensa, dormitorio, etc.

A finales del siglo VII a.c. (Imperio Romano) se comienzan a incorporar ciertas estancias a ambos lados de la entrada y otras al lado del dormitorio que ya existía de antemano como una de las primeras divisiones en la vivienda. El dormitorio estaba por lo general en el centro y al fondo de la casa, en el siglo VI a.c. se fueron creando más estancias o espacios alrededor del espacio central lo que requirió de una apertura en el tejado para la luz y la ventilación a lo que se conoce como Atrium. Así se fueron consolidando los espacios de la vivienda junto con la estructuración de la familia y el sentido de congregación e intimidad que acompañan estos espacios; además de la proliferación de herramientas, utensilios y bienes muebles cada vez más específicos en términos de utilidad que conforman gran parte de la identidad y multifuncionalidad de la vivienda. De la misma forma se han ido desarrollando elementos para involucrarlos en la función Tecno-Social de las áreas de la vivienda, lo cual, junto con el desarrollo social de las sociedades y las colectividades, ha promovido más la especialización del hombre y de sus espacios de habitación públicos y privados, colectivos e individuales. Esta especialidad ha sido directamente proporcional a las necesidades de los diferentes sectores socio-económicos traducidas en funciones dentro de los espacios que componen la vivienda. Pareciera existir una correspondencia de los sectores menos favorecidos al *Phyeuton* y de las clases sociales altas al *Tecne*, y no solo en la relación con los objetos o la estructuración de sus viviendas sino también en sus estructuras sociales y culturales, en los imaginarios colectivos evidentes en el macro hábitat.

Vemos entonces cómo si el concepto de hábitat se centra en la vivienda, abarca también todas las infraestructuras y servicios que hacen la intermediación entre el vivir individualizado (actividad de abrigo del grupo familiar) y el vivir colectivo (interrelaciones urbanas). Es decir que engloba no solamente la unidad de vivienda aislada, sino también la infraestructura urbanística y social complementaria. De esta forma el hábitat tiene dos puntos sensibles: el de la legalidad y el de la integración completa al diseño urbano establecido.

El diseño y las estructuras de lo público y lo privado

En estas dos esferas y en sus relaciones tiempo-espaciales el diseño se apoya tanto en las teorías propias y las adoptadas como en el ejercicio práctico que permite su evolución para concebir, de manera sistémica y heurística, productos de tipo artesanal, tecnológico, gráfico,

visual, textil o industrial que respondan creativamente a una necesidad de habitar, ya sea inherente o generada por factores externos, básica o suntuosa y que en cualquiera de los casos propendan por el mejoramiento de la calidad de vida humana. En este sentido el diseño "es el factor central de la humanización de las tecnologías y un factor crucial de intercambio cultural y económico."⁸

Es precisamente el diseño quien desde sus propuestas estructurales de ordenamiento en la ciudad promueve evolucionar el carácter funcional del destino hacia el aspecto formal y sensitivo como expresión de ciudad homogénea entre lo público y lo privado. La forma como se nos manifiesta y como permita nuestra interacción - percepción está intrínsecamente ligada a la materialidad del lugar. Y sin duda todas estas manifestaciones de lugares y de diseño dan "qué sentir" gracias a nuestra corporalidad, ya que en el espacio el cuerpo y lo urbano se encuentran siempre activos, agitados, interaccionando, o como metafóricamente Manuel Delgado "danzando", incluso en los momentos de reposo o inmovilidad aparente del transeúnte. "...el interactuante puede obtener la posibilidad de ser tomado por lo que parece, es decir, por las semantizaciones de las que su cuerpo, y solo su cuerpo, es soporte".

Es ahí que cobra valor la metáfora del baile, puesto que en ella los ejecutores se dedican a desplegar ademanes a través de los cuales, prescindiendo las mas de las veces de la verbalización o reduciéndola al mínimo, negocian y renegocian gestualmente su orden de relaciones con el escenario, con los objetos y los accidentes que lo caracterizan y con los otros danzantes a los que se empeña en hacer, luego de haber logrado hacerles creer."⁹

Es claro entonces que el vivir urbano, en el ámbito de sus dos escenarios principales (público y privado) y en el espacio proveniente de sus interrelaciones, está determinado, en gran medida, por las características estructurales, morfológicas y de composición que posee. Sin embargo el diseño, disciplina que pueden atender, racionalmente, el proceso de conformación de este espacio, sigue siendo algo nuevo en nuestro país por lo difícil de su introducción y por el lento proceso de culturización en torno a él. Pero en los últimos tiempos la significación de los sistemas de movilidad generados en nuestras ciudades como manifestaciones de diseño, ponen en juego la imaginación que se da a partir de la presencia de la ciudad y evidencian un trabajo de análisis y transferencia tecnológica así como de adaptación contextual y cultural; además de mostrar una alianza estratégica entre el estado y la empresa privada que parte de ese reconocimiento del diseño como fundamento para la generación de calidad de vida.

En Bogotá TransMilenio modificó y seguirá modificando los hábitos de consumo y comportamiento de los usuarios de transporte público en la ciudad en tanto que el diseño proyectado sobre signos de ciudad apoyó el desarrollo cultural y democrático de la urbe, creó unos hábitos de uso y consumo nuevos y eficientes y promovió el resurgimiento comercial y social de algunas zonas de la ciudad, además se comporta como un producto del diseño tipo "virus" ya que sus códigos formales y funcionales de alto impacto simbólico permean otros contextos, que por ende, pretenden su transferencia y

apropiación, como es el caso específico de ciudades como Pereira y Cali. Podríamos de igual forma citar otros ejemplos como las alamedas, los parques, la recuperación del espacio público, las ciclo rutas, etc., esto desde la mirada del diseño público del hábitat urbano. Este hábitat es entendido como el entorno externo, que se refiere al espacio que implica un desplazamiento, un tránsito, es el “espacio-tráfico” que menciona Isaac Joseph, la esfera donde el hombre se introduce a la sociedad existente en la esfera de lo público. Es aquí donde se evidencia la necesidad del diseño que promueve la conciencia del individuo frente al equilibrio entre el entorno natural y el entorno artificial como parte de la gradación ecológica y cultural de la ciudad, como un proceso análogo al de confrontación, asimilación y apropiación de los espacios público y privado, aparentemente contradictorios pero permeados el uno por el otro. En la actualidad se presentan cierto tipo de perspectivas y enfoques de diseño que buscan dar una mirada a ese equilibrio como el ecodiseño, el desarrollo sostenible, el minimalismo, entre otros.

Por otro lado está el hábitat que habla del entorno próximo, es decir el espacio donde se genera una esfera organizada y de decisiones privadas, lo cual le confiere seguridad e intimidad al hombre. Sin embargo en la conformación de los ambientes cerrados habitados por el hombre –vivienda–, vistos desde una perspectiva artificial no se lee una relación estable entre lo natural y lo artificial, entre lo público y lo privado o entre lo cerrado y lo abierto, a pesar del hecho claro del devenir fluctuante entre uno y otro espacio de códigos de reconocimiento, imaginarios formales, e incluso conductas y comportamientos.

Las relaciones que se establecen en ambos tipos de hábitat modifican particularmente el entorno próximo del hombre, es decir que los patrones de reconocimiento de lo público proveen de herramientas para determinar modos de configuración del espacio privado del individuo, lo cual quiere decir que existe un evento de corresponsabilidad entre lo público y lo privado donde las manifestaciones de diseño como sistema de ordenamiento son quienes median dicha interacción.

Mientras más lejos el individuo se sienta de su entorno, menor es el grado de reflexión y apropiación que tiende a mantener ese entorno estable. Cuando el entorno se hace más próximo, convirtiéndose en el micro hábitat del individuo, se evidencian modos de relación particulares que valoran estética, social y culturalmente las condiciones del macro hábitat y lo apropian como parte del sistema de complementariedad entre el ambiente natural y artificial del hábitat interno –vivienda–.

En el hábitat es clara la incidencia del diseño como una manifestación de vida diaria que simplifica los modelos de existencia pero promueve el conocimiento desde la evolución de los modos de ser, de hacer y de tener del hombre. Sin embargo no existe un desarrollo permanente del diseño que juegue en ese conflicto de territorios (público-privado, cerrado-abierto, interno-externo...) y sea causa y consecuencia de la fenomenología de nuestra calidad de vida dentro del hábitat urbano (descanso, juego, diversión, techo, transporte, trabajo, comunicación, socialización, tecnología, etc.).

Ahora bien, para entender y responder desde el diseño a las necesidades de estos hábitats, caracterizados por sus inestabilidades y constantes modificaciones y a las de sus habitantes como principal activo de configuración de los mismos, es preciso –transpolando ciertas ideas de autores varios ya citados– comprender de manera sensible la amplia diversidad cultural; desarrollar una alta proximidad a la vida cotidiana, sin brechas diferenciadoras o segregadoras, en donde la observación participante se consolida como método esencial de trabajo, y poseer la capacidad para redefinir y estructurar los problemas de manera holística y sistémica.

Hábitat y calidad de vida

Para entender cómo las personas definen la calidad de vida, independientemente de sus condiciones socioeconómicas, y por consiguiente su aceptación en la comunidad, debemos entender que “la calidad de vida aumenta cuando las personas perciben que pueden participar en las decisiones que afectan sus vidas.”¹⁰

La calidad de vida en el hábitat urbano colombiano se constituye por la convergencia entre el medio ambiente natural junto al desarrollo de nuestra comunidad urbana, claramente influenciada por la posibilidad de decisión que nos permita conjugar ese medio natural con el medio artificial que el hombre crea para beneficio propio.

Así, el nivel de habitabilidad con el que se doten los contextos próximos a los individuos y colectividades urbanas debe corresponder a lo que en términos de diseño pueda establecerse como modelo de calidad de vida en determinado contexto físico-territorial; y en ese sentido cabría pensar en cómo las propuestas de diseño para contextos urbanos públicos - colectivos principalmente deben responder no a un establecimiento de requerimientos exclusivos de la arquitectura, el urbanismo o el diseño mismo como disciplinas, sino a las condiciones propias de los usuarios (viandantes, transeúntes) de dicho contexto, no a las de los simples habitantes de la ciudad sino a las de los usuarios que “producen” lo urbano como sistema de relaciones espacio-temporales relativas, oscilantes, efímeras.

Por otra parte, los ecosistemas estratégicos conforman la infraestructura natural, base de la economía y de la sociedad; así cada región o localidad y cada proceso dependen de factores críticos con los cuales es necesario contar en la gestión del desarrollo con miras a la sostenibilidad. La integralidad ha sido un factor decisivo para evaluar la capacidad de sostenibilidad, de transformación ciudadana y del espacio ambiental urbano; el hombre como generador de su propio desarrollo, puede o debe realizar una puesta en común que le permita identificar las dependencias entre los sistemas ambientales y urbanos que propicien de igual manera el libre desarrollo de las colectividades (como conformación pública) y de los individuos pertenecientes a ellas (como ser privado) en sus respectivos contextos urbanos.

Ahora, para comprender ese hábitat de ciudad permeable a las condiciones del diseño, es necesario reconocer que el medio urbano contiene dentro de sí una especie de medio rural que agrupa un grupo importante de recursos naturales, que por definición son de oferta rela-

tivamente escasa. Ejemplo de ello es el agua y el aire “relativamente” puros. Pero en el contexto urbano los recursos naturales se hallan mucho más íntimamente ligados a las características de la comunidad urbana que son obra del hombre; ésta es una diferencia importante que comienza a dar lugar al diseño o a la tecnología como parte de lo que el hombre produce: el hecho fáctico *Tecne* en complementariedad a lo que existe de forma natural *Phyeuton* como medio para alcanzar niveles de vida que permitan la apropiación y libre desarrollo del espacio habitado.

Hábitat / diseño y tecnología

El diseño esta inmerso dentro de un proceso aún más complejo y amplio de cambio tecnológico que ejerce una influencia directa sobre el cambio sociocultural. En este sentido dice Silvia Austerlic que “...el cambio social implica un cambio en las estructuras-niveles preceptuales, psicológicos, sociales y culturales.” Esta relación se hace evidente en lo que se refiere a la creación del entorno artificial del hombre, particularmente la del contexto urbano que involucra los mas diversos aspectos del vivir individual y colectivo. Silvia Austerlic propone seis niveles desde los cuales el diseño tiene efecto directo sobre la sociedad como componente del cambio tecnológico:

- Nivel Estructural: El avance tecnológico, en términos de producción de conocimientos e invenciones, es un proceso netamente social ya que la investigación científica y tecnológica son de dominio público.
- Nivel sociopolítico y económico: Los cambios tecnológicos son decisiones políticas y económicas.
- Nivel productivo: Innovar en tecnología es optar por un cambio radical en la estructura del modo de producción e inversión.
- Nivel cultural: El cambio tecnológico es una nueva forma de expresión que genera y posibilita una multiplicación de las manifestaciones del hombre.
- Nivel social: Las tecnologías son, en un sentido, extensión sensorial del hombre y por eso son mediadoras entre los hombres, sus actos, hechos y acciones.
- Nivel perceptual: La imagen del mundo es la razón que le da sentido a la vida del hombre en sociedad y es éste el universo simbólico que se modifica al cambiar el aparato tecnológico.

Los nuevos modelos operacionales desde la concepción y no desde la práctica –componente faltante en la consolidación del espacio público– de lo público y lo privado se sustentan en el impacto propiciado por esa expansión tecnológica en los distintos campos de acción del hombre (estructural, política, económica, productiva, cultural, etc.), pero la tecnología no puede confundirse con los instrumentos que el hombre diseña a diario, ni con las actividades técnicas que desarrolla en la producción de los mismos; tampoco con las estrategias para su intercambio comercial. La tecnología corresponde al conjunto de conocimientos que han hecho posible la transformación de la naturaleza por el hombre y que son susceptibles de ser estudiados, comprendidos y mejorados por las generaciones presentes y futuras. Y es en esta escena urbana donde la tecnología

propone cierto impacto unificador en torno a la calidad de vida del hombre que se refiere a la calidad del medio ambiente interior y exterior, ampliamente relacionado con el conjunto de “nuevos recursos en una era urbana en expansión”.

Existe gran valor conceptual al considerar algunas de las obras del hombre como suministradoras de un importante tipo de ambiente. Un “micro medio” que en muchos casos se convierten en complementarios o sustitutos del “macro medio”. Un ejemplo muy familiar lo constituye el acondicionamiento de aire en las casas, lugares de trabajo y automóviles como mini ambientes altamente controlados. Así el análisis del mini ambiente como parte de la creación humana desde las manifestaciones del diseño y de la tecnología se convierten en aportes significativos para el control del hábitat urbano, pero que en su dimensión social aún requieren de un nivel de trascendencia mayor.

Los hombres fruto de la civilidad, nacidos de la metrópoli, tienden a restringir y cerrar el espacio y separar las funciones, por tal motivo, ya no vemos los mini ambientes como una imagen del cuerpo o de universo, y nos hemos visto desbocados a la construcción de espacios divididos en compartimientos; esto refleja la pérdida de una energía integradora y el surgimiento de una concentración en sectores diminutos con tareas especializadas. El nuevo micro ambiente con sus nuevos calor y energía brindados por los avances de la técnica y la tecnología han alterado, modificado y en algunos casos expandido las funciones del espacio de forma radical. Debemos comprender que cualquier alteración que hagamos en estos espacios no solo modificará las operaciones básicas que han de realizarse con y en estos, sino que alterarán otras condiciones de uso, de apreciación visual y de comportamiento no solo individual sino también colectivo así como percepciones sociales, de sentido urbano o de evolución histórica.

Este hábitat urbano constituye, en amplio grado, la incorporación de logros locales –en la tecnología, la expansión industrial, en los cambios de las formas de vida– lo cual sugiere, o mas bien determina, que la forma en que la gente utiliza el espacio que le rodea se halla directamente relacionada con el carácter y el ritmo de sus actividades. Entonces ¿cómo hablar de espacio público, de uso colectivo, unificado, si las actividades que cada individuo perteneciente a esta colectividad realiza son diferentes y radicalizan su comportamiento social? Aparece aquí la función integral de la relación diseño - tecnología como mediadora en la complejidad social del espacio, presente en cada vivencia productora del mismo.

La ciudad moderna, abierta, llena de contradicciones y contrastes engendra un ritmo sabio que a veces juzgamos como informe o caótico, pero que resulta importante vivir y sentir para que la ciudad adquiera significado, para que el lugar se consolide como espacio, como no-lugar dada la transitoriedad de las relaciones que allí se desarrollan. Por lo tanto la comprensión del ritmo como consecuencia del uso del tiempo y el espacio, que claramente explican Isaac Joseph y Manuel Delgado a través del uso de metáforas con la danza y la dinámica de fluidos, resulta primordial para apreciar lo que es impor-

tante para la gente –en términos de calidad de vida– en su hábitat y nos suministra parte de los conocimientos necesarios para enfrentarnos al problema del impacto del diseño en el hábitat urbano colombiano.

Impacto del diseño y calidad de vida

Cuando se menciona la necesidad de plantear modelos fenomenológicos de la calidad de vida dentro del espacio urbano público y privado, se hace referencia a que toda respuesta de diseño debe darse en relación a un entorno definido, a pesar de la dicotomía que esto plantea en cuanto lo urbano está determinado precisamente por su ilegibilidad, por su inestabilidad y fluctuación constantes. Intentar entender el ambiente vital del hombre de nuestras ciudades, o mejor, de nuestros ambientes urbanos, mediante la interpretación global de su entorno y de su vida cotidiana, es comprender sus necesidades y la exigencia que debe hacerse al diseño mismo para que las propuestas hallen una cabida natural en el contexto en el cual eventualmente se desarrollarán.

“Diseñar es una actividad que se realiza en sistemas sociales de instituciones, cultura, economía, etc., y por lo tanto es imposible diseñar algo para uso social sin tener alguna idea de lo que es la sociedad y de lo que la gente que pertenece a ella quiere o siente que necesita.”¹¹ En este sentido, las propuestas de diseño orientadas a soluciones en el hábitat urbano deben responder a ese evento común entre los ciudadanos y a esos modelos de identificación y apropiación –como imaginarios colectivos– con el entorno ciudadano, cuya inserción propenda por la cotidianidad de su consumo, de manera racional y armónica con el contexto.

Podemos ver, muy a menudo, la introducción de productos para los cuales no se creó previamente un espacio y unas condiciones socioculturales adecuadas, he hicieron evidente su descontextualización, carácter impositivo y su impacto temporal adverso, reflejado en el comportamiento, entendimiento y percepción ante la novedad, como por ejemplo el cajero automático, el internet, las tecnologías de la información en general, etc. El impacto del diseño con alta carga tecnológica - avanzada (en relación directa con el contexto y los usuarios) puede medirse en tres etapas:

- **Aceptación:** Son pocos los casos de diseño tecnológicamente innovador que hayan sido introducidos y que permitan al usuario aceptarlo o no, acomodarse de manera fluida y, si se quiere, natural a su presencia; se evidencia generalmente, en los países de la periferia, que el producto –su proceso de introducción– no respeta las condiciones sociales particulares del contexto y se crea su espacio al coste necesario.
- **Adopción:** el producto comienza a ser utilizado con regularidad y conciencia de uso. Constantemente vivimos en Colombia procesos de adopción forzosa debido quizás a nuestro atraso técnico - productivo, que hace que “corramos” detrás de la innovación mas que ser partícipes de su desarrollo.
- **Apropiación:** cuando el producto y por ende su uso, se hacen parte de la cotidianidad de los individuos y se desenvuelve, como sistema, en sus espacios habitacionales en relación con los usuarios de forma natural.

El nivel de impacto dependerá del establecimiento de especificaciones contextuales de carácter tecnológico y sociocultural, que requieren además de una estructura eficaz de comunicación y divulgación que hasta ahora pocos productos de diseño han logrado establecer en el hábitat urbano colombiano.

Los casos especiales de recuperación del espacio público, por ejemplo en Bogotá, son claros como propuestas de diseño (amoblamiento, espacialidad, recorridos, etc.) y representan un valor de desarrollo social de la ciudad de alto impacto, en la búsqueda de su culturización y democratización, lo cual muestra respuestas alternativas frente a ese evento común ciudadano: el tiempo/espacio. Promueve valores de identidad que conjugan lo natural con lo artificial como una producción socio - estética de representación simbólica del hábitat urbano, produce imaginarios colectivos apropiables y evoluciona el carácter de lo urbano hacia una esfera superior de sociabilidad autoproducible.

El diseño en el hábitat urbano colombiano debe hablar de una sociedad democrática, abierta y libre, que en su concepción no sesgue sus propuestas a sectores específicos. Así, en aras de replantear su nivel de democracia, evitar su tendencia sectorial y generar altos índices de cobertura y trascendencia social, el diseño puede apoyarse, principalmente, en tres aspectos:

- **Tecnologías Alternativas:** Cuyo fin último es el de dar solución a los problemas mas urgentes del hombre, mejorar la calidad de vida a toda escala y propender por una real transformación social, mediante la utilización de tecnologías, técnicas y conocimientos disponibles, adoptables, apropiables.
- **Desarrollo Sostenible:** El cual da inicio al Diseño Sostenible, que consiste básicamente en el estudio del proceso histórico y social de la transformación de la relación naturaleza - sociedad en busca de hallar niveles más estables y productivos en dicha relación.
- **Ciencia Social:** Esta ciencia puede engendrar un diseño que conjugue conocimiento, tecnología, arte, sociedad y cultura. El Diseño es el creador y productor, la sociedad entera es la consumidora de éste, del mismo modo que funciona en el desarrollo de la estructura social.

Hasta ahora, como ya lo anotamos, vivimos diseño en cuanto nos relacionamos directamente con él en nuestros contextos habitacionales y éste es algo gracias a dicha relación que solo nosotros podemos hacer posible; como manifestaciones tecnológicas que se configuran al interior de nuestro entorno próximo o como manifestaciones sociales que se dan en nuestro entorno lejano; pero para lograr un eficaz desenvolvimiento de los productos de diseño en el hábitat urbano colombiano, éstos deben ser entendidos como parte de la cultura y cotidianidad de las personas, lo que quizás pueda establecerse como un punto de partida para el desarrollo de proyectos de diseño tendientes a generar propuestas para las complejidades de dicho hábitat.

De lo público y lo privado a la tercera zona

La culturización, en tanto que uso cotidiano, que experimente determinado grupo social frente al diseño

—frente a sus propuestas de configuración del espacio— influye en el comportamiento humano y permite que se reafirmen los valores de identidad y de pertenencia entre el vivir individualizado (actividad de abrigo del grupo familiar) y el vivir colectivo (interrelaciones urbanas), pues las personas perciben, en el intercambio relacional entre hombre —objeto— espacio, que pueden participar en las decisiones que afectan sus vidas tanto en el hábitat mediato como en el inmediato.¹² A partir del carácter y ritmo de las actividades del hombre, el diseño y la tecnología proponen sistemas de control que le permiten —al hombre— decidir sobre la configuración, el uso y la apropiación contextual y objetual del macro medio y del micro medio que parte de ese reconocimiento funcional de cada uno de los territorios.

Tradicionalmente la calle se ha visto como lo contrario a la casa, idea que se origina en la oposición aparente entre lo público y lo privado, conceptos ordenadores del espacio que determinan funciones, emociones, relaciones, imaginarios y saberes dominantes en cada uno de ellos, creando códigos específicos para uso apropiado del espacio y de los cuales los individuos no pueden escapar pero que las colectividades pueden recrear y transformar.

- Como territorio la casa se usa para dormir, descansar, refugiarse, estar en familia con sus relaciones y conflictos “la ropa sucia se lava en casa”, por ello el sitio de propiedad privada es cerrado, de decisiones individuales.
- Como territorio la calle es sitio abierto para la circulación y el desplazamiento de un lugar a otro, espacio público de uso colectivo y propiedad estatal en donde múltiples y diversos contactos sociales se producen. Sin embargo, en lo cotidiano, estos territorios mas que oponerse se acercan haciéndose permeables, menos rígidos, trascendiendo sus propios —supuestos— límites, creando una frontera imaginaria flexible. La frontera sería el espacio de encuentro de diferentes tipos de relaciones que generan un campo de fuerzas en donde unas se oponen, otras se organizan o algunas predominan haciendo que la frontera creada entre estos dos elementos se mantenga en movimiento, apareciendo las fugas, las rupturas, la creación de nuevos espacios como resultado de la aceptación, adopción y apropiación tecnológica (de conocimiento), lo cual hace que muchos elementos que constituyen la casa y la calle permitan otros usos y significados, se adapten a diferentes situaciones contextuales y se vean mutua y constantemente retroalimentados, el uno del otro, por los códigos y elementos fundamentales de configuración. Así aparece la Tercera Zona. Ese nuevo espacio de afluencia y mezcla de lo público y lo privado mas que como oposición, como espacios interdependientes.

Cuando las fugas de los dos territorios no se radicalizan, empieza el orden arquitectónico y de diseño a permitir y controlar —en términos físicos— las disidencias y vivencias del espacio-usuario, con diversas funciones ordenadoras, nuevos códigos que no pertenecen ni complementan a uno u otro de los dos territorios en particular sino a sus relaciones, produciéndose una reterritorialización: “no es la calle ni la casa”. Donde antes había un espacio vacío ahora existe una alameda, un sitio de

reunión, de discusión, de toma de decisiones acerca del barrio y sus componentes individuales; un sitio público de reunión que, por la relación de interdependencia propiciada por el individuo colectivo, afecta y direcciona también la acción privada. Es este un imaginario formal que desde manifestaciones estéticas y tipológicas genera una relación de apropiación y conocimiento del entorno y del comportamiento ciudadano.

Esta tercera zona se convierte en ese espacio cercano a la cotidianidad de las personas y en el reconocimiento de una ciudad que se redescubre al mirarse y experimentarse sensorialmente en sus calles, plazas, parques, andenes y construcciones; inicialmente con una mirada escéptica, pero luego con una actitud de disfrute y de encuentro; esa tercera zona solo es posible en la medida en que forma parte de la experiencia vivida por el transeúnte, en su tráfico por el espacio y lo urbano, en su danza y recorrido colectivo e individual. Es aquí donde la vivienda y la ciudad adquieren otros valores de reafirmación que direccionan la configuración del sistema de vida de esa tercera zona y que hacen visibles una serie de arquetipos e imaginarios formales colectivos definidos por ciertos rasgos identitarios particulares a cada contexto. En el caso específico de la vivienda, por ejemplo, podrían diferenciarse varios tipos: Casa Zaratustra - Casa Existencialista - Casa Positivista - Casa Fenomenológica - Casa Feudomarxista (lofts) - Casa Decoconstrucción.

Comprobación

El espacio público, concebido como un sistema general, establece su jerarquía y preponderancia sobre el espacio privado y su papel como elemento unificador, estructurante y ordenador de la ciudad. Los andenes, ciclorrutas, alamedas, parques, senderos, plazas cívicas, son elementos que se constituyen en redes, circuitos, ejes y puntos de articulación urbana que funcionan como un sistema de referencia para el vivir individualizado, para el hogar y la vivienda. A partir de aquí se encuentran códigos formales de reconocimiento para la homogenización de lo público y lo privado que se mueven entre lo complejo y lo contradictorio de un Lenguaje Formal de Contrastes que sugiere comportamientos, modos de ser, de hacer y de tener de los habitantes. Más sin embargo, es desde lo privado donde se logra establecer patrones de comportamiento y modos de uso particulares del espacio. Los sistemas de ordenamiento —del tener como referente estético— y de significación —del ser como referente cultural— parten de lo público hacia lo privado, pero los sistemas praxiológicos —del hacer social— parten de lo privado hacia lo público. Así queda establecida la interdependencia de las dos esferas y lo imperativo de considerar sus relaciones en cada caso de configuración formal.

Dentro de los componentes básicos de la ciudad es imperativo intentar crear un principio de configuración público y privado que conduzca a lograr un medio ambiente descrito como orgánicamente total o vivo. Con esto no se busca la semejanza literal con un organismo biológico, por lo menos no más que lo que una cabaña en la montaña pueda parecerse a un árbol o un manantial a una roca, pero sí que el medio ambiente, el en-

torno social y físico desde lo individual y lo colectivo formen juntos un sistema vital. Un árbol crece bajo la doble influencia de patrones genéricos internos y las particularidades externas y mediante un proceso continuo de crecimiento y renovación. Esto es lo que se quiere significar por crecimiento orgánico entre lo público y lo privado.

- La integración del sistema público y privado como Sistema Vital de habitabilidad urbana y como Tercera Zona reconocida, se refiere a la relación que existe entre el entorno social, el entorno privado, el entorno físico, lo natural y lo artificial.
- La configuración del entorno interior y exterior sugiere organicidad, totalidad y vitalidad.

Se ha hallado que para que un procedimiento de estructuración física y social en la ciudad sea posible en el intento de producir elementos “orgánicamente vivos”, sistémicamente incorporados, se requiere contemplar por lo menos cuatro variables indispensables:

- Un patrón de lenguaje común.
- Diseño por el usuario.
- Reparación y crecimiento de las partes.
- Un sistema humano de interacción.

Estos elementos de integración deben analizarse a partir de las redes y puntos de articulación de diseño, que desde lo público se convierten en sistemas preponderantes sobre el espacio privado.

Análisis y síntesis prospectiva de la configuración de diseño en la tercera zona en pro de la calidad de vida urbana

Dentro de los sistemas de comunicación que incentivan el desarrollo de la Tercera Zona existen las variables estéticas, comunicativas y praxiológicas que buscan integrarse en ese espacio virtual, existente en la memoria y el imaginario urbano colectivo.

Factores estéticos. Organizacionales

Aparece una condición espacial horizontal, de integración social, como consecuencia de la relación congregatoria de la Tercera Zona dentro de ese espíritu mundano, que tendrá reflejo en su continuidad y fluidez espacial.

- Lenguaje común

Son soluciones físicas que resuelven tendencias humanas conflictivas. Se refiere específicamente a que las respuestas físicas deben responder de tal manera, en cuanto a sus códigos formales –estéticos, funcionales y simbólicos–, que sean aprehensibles por el colectivo, que puedan ser leídos y comprendidos como un reflejo de la historia y las características sociales de los individuos y las colectividades que confluyen en ese entorno. Este lenguaje espacial - objetual debe provenir del análisis contextual en las condiciones de la situación particular, de las características específicas de los usuarios y dirigirse precisamente a ellos de forma que se consolide como un medio de apropiación del espacio.

- Compatibilidad en el Diseño con los usuarios

Existiendo ciertos patrones de lenguaje como sistemas de homogeneización, el ciudadano adopta, acepta y

apropia decidiendo sobre los fines y la forma de configuración de su espacio. Solamente en este momento podrán sentirse competentes, responsables y autónomos; solo así el espacio será por y para el usuario, el transeúnte, el viandante. Ellos conocen sus propias necesidades por lo que resultan competentes en la puesta en escena de los elementos esenciales para la configuración física de su lugar - espacio si conocen patrones de lenguaje explícitos y la manera más eficaz de formularlos.

El principal aspecto para contemplar por un sistema de edificación para que éste permita el diseño por el usuario, es un explícito y conceptualmente juego de reglas que permitan visualizar lo homogéneo de la tercera zona. A medida que el diseñador usuario proporciona planes más sanos y ajustados como participación real en la construcción, estimulará al constructor a alcanzar los mismos niveles de responsabilidad y poder expresivo que eran comunes en las sociedades tradicionales. Esto no significa que el usuario reemplaza al experto, pero sí que el experto nutre su perspectiva gracias al aporte significativo de quien vivirá el contexto.

- Reparación y crecimiento por partes

Cada acto de diseño debe pensarse como una restauración del entorno existente. La idea de construir el total de las nuevas comodidades previamente a la ocupación, es directamente opuesta a la forma de actuar de la naturaleza. La naturaleza está permanentemente inmersa en la evolución, el crecimiento por partes y la reparación. No es suficiente contar con usuarios que participen activamente en la propuesta de diseño de su entorno físico; también debe ser posible perfeccionar de forma gradual su entorno actual a través de sucesivas reparaciones.

La ciudad se ha ido creando como una memoria colectiva que habla de los procesos de transición de sus habitantes (sociales, culturales, espaciales, ideológicos). En el contexto interno también es posible que exista una memoria generacional y residual de construcción. El entorno próximo o lejano será reparado continuamente por los usuarios en cuanto sea transparente¹³ y significa que cuando un hombre observa cuidadosamente y entiende el comportamiento de su entorno puede saber con exactitud como reproducirlo en algún otro lugar, en algún otro momento.

Factores praxiológicos. Comportamentales

La ciudad será para un hombre acostumbrado a caminar por aceras bien pavimentadas, a pasear, a salir de su casa para relacionarse en los cafés, en los teatros, en los comercios y bulevares de la ciudad. No es solo un usuario del espacio, será un consumidor del mismo, su posibilitador, su transformador y será consciente de ello. Es un mundano, un habitante activo, un transeúnte constante con múltiples manifestaciones, un hombre de costumbres intensas. Su ascetismo inicial forma parte de un proceso de construcción que deriva del gozo, de liberarse de las ataduras impuestas por la moral, un gozo contagioso que lleva a una intensa relación de transformación constante con el mundo, a un espíritu creativo que se despliega hacia los demás. Quien habita la casa generalmente no anhela con ímpetu la vida natural, sino más bien un equilibrio unificador, no es su

ruta el alejamiento de la ciudad, sino que vive y necesita estar próximo al ágora, a los nuevos espacios públicos. Quien habita la urbe y construye lo urbano necesita acceder a grandes espacios para desarrollar relaciones marcadas por lo imprevisible, por las fluctuaciones y el desconocimiento colectivo. Hay subjetividad, afinidad, afirmación de lo privado y afirmación de lo público, y afirmación de la diferencia que implica el poder elegir.

Factores comunicativos. Significativos

En la cultura objetual reinará un vacío imponente pero armonioso y no absoluto: pocos muebles conviven casi sin solución de continuidad con los elementos arquitectónicos. El mobiliario no está dirigido hacia el confort convencional ni a la especialización funcional: adquiere a la vez un valor artístico y arquitectónico, se transforma en otro elemento clave del sistema arquitectónico y organizativo. El mundano no necesita muchas pertenencias; ni las necesita ni las quiere. Pero sí sabe que en su casa, en el espacio de la intimidad, requiere de esos pocos y “sabios” objetos, simples mas no simplistas, un número reducido de elementos que, en su belleza y perfección, le acogen y le ayudan a desarrollar su propio proyecto vital. Un confort espiritual por tanto dirigido a satisfacer tan solo a aquellos que entienden su propia existencia y presencia.

A través de esta creciente incursión y reconstrucción -recodificación se concibe un programa completo de habitar, casi un método de proyecto con el que, partiendo de un nuevo sujeto, sea posible construir un “sistema vital urbano”. Un sistema cuyos momentos esenciales son más bien distintos de los tópicos bien conocidos y divulgados: estructura reticular, cubiertas, iluminación; son momentos y espacios como conjunto de experiencias mediadas por el entorno físico constituido. Su relación con la ciudad y la naturaleza, su forma de concebir el espacio y las técnicas para hacerlo presente, la temporalidad, la materialidad, la cultura objetual, componen un círculo de momentos decisivos en los que se resuelve también este sistema.

Cambiar nuestra forma de proyectar el espacio desde la tercera zona como revelación de la calidad de vida en el ámbito urbano, exige modificar los criterios taxonómicos existentes, proceder a un ordenamiento de la experiencia de diferente cuño, que primen los aspectos relativos a la identificación de diferentes sujetos con los que relacionar el espacio público y privado, que permita una redescrición de la casa, una reconcepción del espacio privado, de sus múltiples y confusos valores asociados, identificando categorías, léxicos y saberes operativos.

Conclusión

Si lo miramos desde lo privado el hogar o la vivienda no compone una taxonomía cuyo terreno de aplicación esté restringido exclusivamente al ámbito de lo doméstico. Los arquetipos de vivienda lo son también de una forma de pensar las realidades entre lo público y lo privado y a su vez, el ámbito mismo de la ciudad. En este sentido, el interés es evidenciar estos vínculos y desarrollarlos de acuerdo a la imaginación, creatividad y prospectiva permitidas por el diseño. Llegará el día en

que se reconozca qué le falta a nuestras grandes ciudades: lugares silenciosos, vastos y espaciosos, para la meditación; lugares con grandes galerías acristaladas para los días de lluvia y de sol, a los cuales no llegue el ruido de los automóviles ni el pregón de los mercaderes; edificios y construcciones que en su conjunto expresarán lo que tiene de sublime ese vivir urbano privado y colectivo, el alejamiento y la proximidad a las realidades del mundo.

Se propone una técnica de proyecto que se desarrolla a partir de estos planteamientos en la idea de espacio y ciudad (público y privado), en la materialidad y en la cultura objetual y ornamental como puente de vínculo entre los diferentes espacios habitables. No podemos obviar el deseo de aislamiento del sujeto contemporáneo. El hombre no huye de la nada ni del bosque, huye de la ciudad, de la ciudad que está ahí afuera, próxima, continua; del ruido y la contaminación de múltiples orígenes que no se detiene; huye de la sensación de vivir para la ciudad y de no poder sentir lo urbano como parte de sí y para sí. La casa, sus muros, la tercera zona, implica no solo el marco de una representación cosmogónica sino una situación precisa: es una casa urbana. Más aún, es una casa del hombre cosmopolita. Esos muros delatan no solo a un hombre urbanizado habitándolos sino una ciudad de gran actividad: una metrópolis tras ellos.

Las pautas del vivir urbano, que tiene asiento en los imaginarios colectivos, son asumidas como los criterios que guían la conducta, en las acciones de planeación y experiencia con el espacio, mediante sus instrumentos y estrategias, así como en las de diseño urbano y arquitectónico tendientes al logro de una serie de cualidades relacionadas con el mejoramiento de la habitabilidad y la búsqueda de un crecimiento urbano sostenible. Así, dichas pautas abarcan la escala urbanística y de diseño, procurando la corrección de las patologías del patrón en la definición de nuevas formas urbanas sostenibles y habitables, y en la reparación de las existentes. Por lo tanto, se asume la vivienda como elemento estructurante del espacio urbano, en la medida en que el tejido residencial se constituye en la base y la oportunidad para lograr un crecimiento articulado a la ciudad. La correspondencia entre el trazado y los tipos edificatorios, es un principio básico en la conformación de los tejidos residenciales. Pero también el equilibrio entre el espacio público y el privado, la articulación entre equipamientos y espacio público, la pluralidad urbana y social, al igual que la elección tipológica y la “buena” arquitectura –contextualmente hablando–. En la reparación de lo existente, la búsqueda de la complementación y la cualificación de la periferia son los criterios que rigen las propuestas para su intervención.

Nota: Este artículo es producto –inicialmente– de un proyecto de investigación realizado como tesina de la especialización en Gerencia de Diseño en el año 2003, titulada *Entre lo público y lo privado. Del impacto del Diseño en el hábitat urbano Colombiano* que ha sido nutrido y modificado por múltiples conocimientos adquiridos posteriormente.

Notas

1. Delgado, Manuel. Disoluciones Urbanas.
2. Delgado Manuel, El animal público.
3. M. de Certau, L'invention du quotidien. I. Arts de faire.
4. M. Merleau-Ponty, Fenomenología de la percepción.
5. Joseph Isaac, El transeúnte y el espacio urbano.
6. Lobeto Claudio, Acciones y representaciones en los espacios urbanos.
7. (Tamarit 1999).
8. ICSID (International Council of Societies of Industrial Design)
9. Delgado Manuel, Disoluciones Urbanas. Tránsitos. Espacio público, masas corpóreas.
10. (Schalock 1997)
11. Tomado de: Tecnología y Sociedad: Sociología del Diseño Reflexiones acerca de la teoría y la práctica del pensamiento proyectual y la acción social, Silvia Austerlic, 1995.
12. (Schalock 1997)
13. Paul Goodman

Referencias bibliográficas

- Delgado Ruiz, Manuel. "Ciudad líquida, ciudad interrumpida. La urbs contra la polis". Colección Estética Expandida, Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia - sede Medellín - 1999.
- Delgado Ruiz, Manuel. "El animal público". Editorial Anagrama. 1999.
- Delgado Ruiz, Manuel. "Disoluciones urbanas". Colección Estética Expandida, Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de

- Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia - sede Medellín - 2002.
- Joseph, Isaac. "El transeúnte y el espacio urbano". Editorial Gedisa. 1988.
- Martín Juez, Fernando. "Contribuciones para una antropología del diseño". Editorial Gedisa. 2002.
- Lezama, José Luis. "Teoría social, espacio y ciudad". El colegio de Mexico. 1993.
- Austerlic, Silvia. "Tecnología y Sociedad: Sociología del Diseño. Reflexiones acerca de la teoría y la práctica del pensamiento proyectual y la acción social". 1995.
- Lobeto, Claudio. "Acciones y representaciones en los espacios urbanos".
- Strauss, Levi. "Tristes Trópicos".
- Cerasi, Maurice. "El espacio colectivo de la ciudad: Construcción y disolución del espacio público en la arquitectura de la ciudad moderna". Editorial Oikos - Tau S.A.
- Lefevre, Henry. "La revolución urbana".
- Fernández, Mercedes. "Antropología de la convivencia. Manifiesto de antropología urbana". Madrid 1997.
- Cucó Giner, Josepa. "Antropología urbana". Editorial Ariel S.A. 2004
- Universidad Nacional de Colombia. "Los pobladores: protagonistas urbanos en América Latina" 4 seminario internacional CEHAP - PEVAL. Medellín 1986. Memorias.

Mauricio Chemás Rendón. Diseñador Industrial. Especialista en Gerencia de Diseño. Docente. Departamento de Diseño. Facultad de Artes Integradas. Grupo de Investigación NOBUS. Universidad del Valle.

Contribuição do projeto criação e transformação têxtil no âmbito Industrial: novo espaço para novas idéias

Maria Izabel Costa y Cristiane Poelking

Introdução. Cenário Industrial

Historicamente, Santa Catarina é reconhecida como um Estado de produção têxtil. Algumas das empresas aqui localizadas são centenárias, como a Cia. Hering e Cia. Têxtil Karsten, ambas fundadas na década de 1880 por imigrantes alemães. Os anos seguintes, e em especial o período compreendido entre 1914 e 1945, caracterizam-se pelo desenvolvimento de indústrias de pequeno e médio porte e pela consolidação do setor têxtil no Estado. Atualmente, Santa Catarina conta com aproximadamente 6 mil empresas entre micro, pequenas, médias e grandes indústrias. É o maior exportador brasileiro de confeccionados, com destaque para malharia circular de algodão, roupas de cama, mesa e banho e, mais recentemente, com expansão da produção de *jeans* e camisaria, nas cidades de Criciúma e Rio do Sul (JCM/Textilia, 2006). As empresas estão distribuídas, em sua maioria, no Vale do Itajaí (fiação, tecidos e malhas) e norte e sul do Estado (confeccionados: vestuário, linha lar, tapetes e carpetes).

A abertura econômica iniciada no Brasil nos anos 1990 irrompeu graves crises no setor têxtil brasileiro e, em especial, nas tradicionais indústrias têxteis catarinen-

ses. Fez-se necessária uma reestruturação das empresas – investimento em máquinas e equipamentos mais modernos, mudanças na estrutura administrativa e nos processos de produção, distribuição e aquisição de insumos e maciços investimentos em tecnologia – de forma a capacitá-las para as mudanças no mercado internacional, tornando-as aptas, principalmente, a concorrer com os produtos importados do Oriente (Lucltkenberg, 2004). Atualmente, as empresas têxteis catarinenses vêm respondendo bem às mudanças do cenário econômico. Em 2004, o Estado ocupou o 2º lugar, em valores, na exportação de produtos têxteis, perdendo apenas para o Estado de São Paulo. Dada sua representatividade no âmbito nacional, esta colocação é considerável, uma vez que para o período as exportações catarinenses representaram 17% do total das exportações do país no setor (SECEX/IEMI, 2005).

Apesar das dificuldades macroeconômicas, o setor têxtil continua a ser o que mais cresce no país. Em Santa Catarina, este quadro se repete. No entanto, pouco se sabe sobre os processos de criação ou concepção dos produtos têxteis catarinenses. Para muitas empresas, a pesquisa e criação é, na maioria das vezes, baseada na consulta das tendências internacionais, acessíveis em revistas e catálogos, em viagens para o exterior e na participação em feiras e congressos. Ribeiro (2006) aponta para a possibilidade da criação têxtil industrial de Santa Catarina ser fortemente influenciada pela tendência europeia, uma vez que a instalação e início das atividades fabris se deram pelos imigrantes europeus.